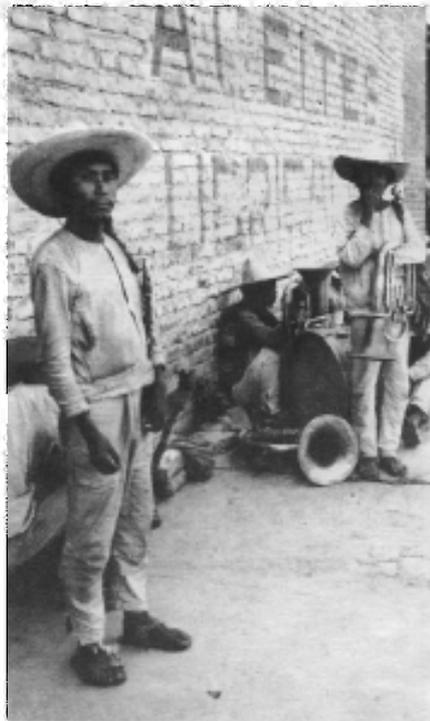


## MAZAHUAS DEL ESTADO DE MÉXICO Y DE EL SALVADOR

***P**ara diseñar un proyecto de investigación que analice los vínculos culturales anteriores y posteriores a la conquista española que caracterizan a las regiones indígenas de México y Centroamérica se hace necesario involucrar dos cuestiones fundamentales: primero, ¿qué se ha hecho en relación con los estudios mazahuas en territorios mexicanos?, y segunda, ¿cuál ha sido la actitud en la nación de El Salvador, donde se encuentran hasta la Colonia pueblos claramente identificados como mazahuas? El presente trabajo se enmarca en esa problemática.*



## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo fue presentado, a manera de disertación, en el Segundo Encuentro de Estudios sobre la Región Mazahua y Primero de Estudios sobre los Grupos Étnicos del Estado de México, organizado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional Indigenista, Gobierno del Estado de México, Universidad Autónoma del Estado de México y el Centro Cultural Mazahua, del 21 al 25 de noviembre de 1988 en la ciudad de Toluca, México.

En esta ocasión, integramos el manuscrito en la revista especializada *Perfiles Antropológicos* que edita por vez primera el Museo Regional de Antropología e Historia del Estado de México, a fin de que a través de este medio se englobe el conocimiento de las regiones culturales indígenas de la entidad que a la fecha han sido tratadas solamente de manera fragmentada.

Hoy nos hemos propuesto no únicamente cumplir con este propósito sino extenderlo más allá de las fronteras nacionales, buscando los vínculos culturales anteriores y posteriores a la conquista española que caracterizan a las regiones indígenas de México y Centroamérica, hasta ahora estudiadas de una manera muy general, o casi nula en relación con los grupos mazahuas que encontramos en ambos territorios durante periodos cronológicos, igualmente prehispánicos que coloniales.

Para diseñar un proyecto de investigación al respecto, nos hemos involucrado en dos cuestiones fundamentales: primero, ¿qué se ha hecho en relación con los estudios mazahuas en territorios mexicanos?, y segunda, ¿cuál ha sido la actitud en la nación de El Salvador, donde encontramos hasta la Colonia pueblos claramente identificados como mazahuas?

Hallamos así, por el lado de nuestro país, una buena cantidad de trabajos, aún insuficientes, que en términos generales

nos describen el contexto histórico cultural en el que se ha desarrollado la sociedad mazahua, incluyendo algunos de sus rasgos distintivos. Aunque por otro lado, vemos que en El Salvador las interpretaciones sobre el particular se reducen a un mínimo de obras.

Estas fuentes salvadoreñas carecen de un resumen de las crónicas indígenas y versiones españolas relativas a los acontecimientos previos a la conquista. Lo cual no sucede con los resultados sobre el Altiplano mexicano, donde se ofrecen informes acerca del tema en cuestión que nos posibilitan formular hipótesis sobre los momentos de contacto entre ambas regiones. Los conocimientos respecto a los grupos mazahuas de nuestro país están, además, asociados a trabajos arqueológicos que en el caso de El Salvador aún no se realizan.

De esta manera, podemos ver en relación con México una serie de investigaciones que resumen la situación de dichos grupos dentro de su área geográfica, mostrando sus principales asentamientos así como estableciendo su cronología y rasgos culturales que los distingue de las demás sociedades mesoamericanas (Piña Chan y Brambila, 1972; Gutiérrez, 1979; Piña Chan, 1987).

En cuanto a otros resultados, encontramos en ellos el análisis de un idioma mazahua con estructura propia, formando parte del extenso grupo lingüístico otópame-jonás (Kiemele y Hazel, 1944; León, 1968; Nájera, 1970; Kiemele, 1975; 1979; Piña Chan, 1987), que se halla comprendido hasta la fecha entre los límites de los actuales estados de México y Michoacán. Estos grupos, además, aún conservan supervivencias culturales prehispánicas lo mismo en su economía, religión, como en algunas de sus instituciones sociales (Dahlgren, 1966; Iwanske, 1972; Gómez, 1981; Ruiz, 1981).

También se han analizado los mecanismos de explotación que actualmente someten a los grupos rurales mazahuas dentro del sistema económico capitalista mexicano. Estudios éstos que nos hablan de sus precarios medios de subsistencia, educación y de los cambios culturales que se han ido presentando en la región a través del tiempo; con las



repercusiones socioeconómicas que este grupo provoca con su presencia cada vez mayor en las ciudades capitales del Estado de México y el resto del país (Díaz, 1966; Bizuner, 1980; Gómez, 1981; Ruiz, 1981; Papousek, 1982; Durán, 1983; Ramírez, 1985).

Los trabajos citados, y otros que sintetizan la cultura mazahua desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad (Colín, 1977; Ruiz, 1981), son muchos más de los que contamos para conocer a los pueblos mazahuas de El Salvador. Los volúmenes o artículos especializados escritos sobre los grupos indígenas de aquel país son resúmenes globales o particulares que pasan por desapercibido el asunto que hoy nos ocupa (Alejandro, 1912; Barón, 1942). Existen, sin embargo, trabajos que plantean la presencia de pueblos mazahuas de aquella región, aunque sin plantear sus orígenes, desarrollo y desaparición. Extinción que sabemos ocurre durante la Colonia en los cuatro asentamientos que allí hubieron. Una de estas noticias la encontramos en los *Anales* del Museo

David J. Guzmán, de El Salvador, publicado en 1954, referencia que hemos obtenido entre la abundante bibliografía mazahua reunida de las bibliotecas especializadas del Estado de México y el Distrito Federal (Carbajal, Álvarez, Chávez y Vázquez, 1990).

---

## PLANTEAMIENTO GENERAL

---

Con base en lo anterior, hemos querido ir definiendo los propósitos específicos de la investigación a realizarse, acercándonos al planteamiento general del tema que incluye la búsqueda de los orígenes de la identidad mazahua en el Valle del Anáhuac, su prestigio tolteca, desarrollo alcanzado como parte del dominio chichimeca encabezado por Xolotl, sometimiento del Mazahuacan por los mexicas y participación de los

mazahuas en las corrientes de penetración cultural que se dieron por Mesoamérica y concretamente en El Salvador durante diversas épocas.

Asimismo, habremos de estudiar las condiciones económicas, políticas y sociales en que estuvieron involucrados los grupos mazahuas durante el último de los imperios al que fueron sometidos, el español, ello en ambas regiones. Este nuevo sojuzgamiento implicó, entre otras cosas, prestar su fuerza de trabajo en los renglones de la economía que más interesaba a los españoles, tales como la minería, el trabajo agropecuario, el obraje (lugar destinado a la producción de telas). Dicho sometimiento, como sabemos, fue mucho más severo que el sufrido por los mazahuas bajo otros grupos mesoamericanos (Ruiz, 1981).

Todo lo estudiado habrá de ser con la finalidad de comparar el devenir histórico mazahua de México y de El Salvador, buscando los momentos de contacto y coincidencias que nos permitan encontrar los orígenes de estos últimos, para lo que habrá también que repasar la historia prehispánica de aquel país centroamericano así como su acontecer colonial; época ésta en la que tiene lugar la desaparición de los pueblos mazahuas.

Dichos asentamientos, tenemos noticia de que fueron cuatro, distribuidos durante el dominio español en los actuales distritos salvadoreños de Metapán, Mazahua, Santa Catarina y Comazahua, y tratamos de probar aquí los medios a través de los cuales podemos encontrar el momento en que se introduce tal cultura a la región y las razones por las que estos grupos desaparecen del área al ser

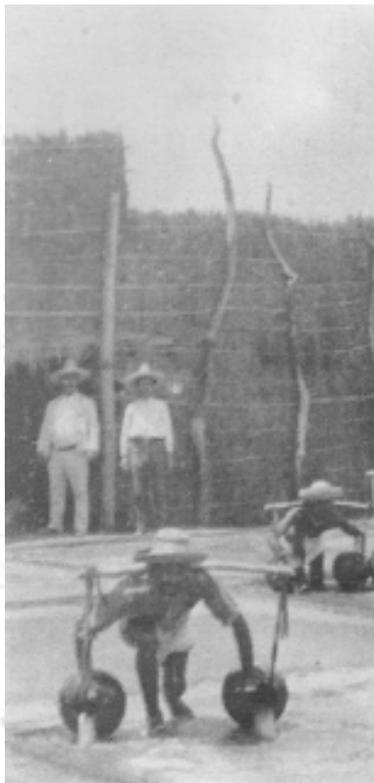


sometidos a un estilo de vida desconocido, después de concretarse la conquista.

### LOS MAZAHUAS DEL ESTADO DE MÉXICO Y DE EL SALVADOR; SUS POSIBLES VÍNCULOS

La mayor parte del grupo indígena mexicano conocido como mazahua, vive actualmente en el Estado de México, formando sus límites las montañas situadas al occidente del Valle de México y los valles de Toluca e Ixtlahuaca. En este territorio, los asentamientos mazahuas abarcan los municipios de Acambay, Atiacomulco, El Oro, Ixtlahuaca, Icotitlán, San Felipe del Progreso, Temascalcingo y Villa Victoria, además de otros pueblos que habitan la sierra de San Andrés. En el estado de Michoacán, hasta donde se extiende dicha presencia, los municipios mazahuas corresponden a Angangueo, Ocampo, Susupato, Tlalpujahua y Zitácuaro.

El origen de esta cultura no es todavía muy claro, aunque aparece ya como parte de los pueblos toltecas que después de la caída de Tula fueron conquistados por los chichimecas de Xolotl, dándose la fusión entre ellos pero con servando los primeros —individuos y lugares— el nombre de mazahuas, debido a la relevancia y prestigio que por ser de ascendencia tolteca mantenían (Alva Ixtlilxóchitl, 1952; Ruiz, 1981).



Sobre la razón de ser del término mazahua, algunas fuentes nos indican (Ruiz, 1981) que en tiempos prehispánicos los habitantes del centro de México se identificaban de acuerdo con el gentilicio del pueblo o ciudad que habitaban. Aún los grupos sedentarios mantenían como identificación el nombre de su caudillo y al asentarse en un territorio daban ese nombre al nuevo poblado y, por extensión, la lengua que hablaban recibía igual designación.

Al arribo de los españoles, los grupos mazahuas de nuestro país deben haber sido quienes hablan la lengua identificada con dicho nombre, y ellos mismos quienes habitan la región del Mazahuacan (de *Mazatl*: venado, *hua*: posesivo y *can*: lugar) "lugar donde están los del venado", título que se le diera a esta región y a este grupo acaudillado por Mazahuacoatl (según lo llama Alva Ixtlilxóchitl, 1952). Mazatzin (Chavero, 1967) o Mazatl (como le nombra Sahagún, 1956), que salió de Huey Xalac, cabecera del imperio tolteca en el año 386 junto con la gente de otros seis caudillos, y fueron poblando todas las partes por donde pasaban hasta arribar a Tollancingo en donde fundaron su primera gran ciudad, Tollan, en el año 503 de nuestra era común (Alva Ixtlilxóchitl, 1952). Respecto a dicha penetración tolteca chichimeca en el Altiplano, Wigberto Jiménez Moreno (1963) nos da la fecha 900 que parece aproximarse más a la realidad y coincidir con la caída de las culturas clásicas alrededor de 800 de esta era.

El imperio tolteca alcanzaría su prosperidad y expansión para el siglo X, y cuando se trata de imponer el culto a Quetzalcóatl, éste es rechazado, y su caudillo Ce Acatl Topiltzin es exiliado en el año 1 Caña, o 987 de nuestra era (Ruiz, 1981), iniciándose la decadencia de aquella cultura que concluye con el abandono de Tula por parte de su último soberano Huemac, esto en el año 1 Pedernal (1156), lo cual debe haber hecho posible la entrada al Valle de México de los ejércitos chichimecas de Xoloatl que en el siglo XIII eran uno de los grupos que ya merodeaban el norte del valle.

Después de conquistado el territorio, Xoloatl repartió los señoríos de su reino

entre sus vasallos, dándole a Tecpa e Ixcacuauhotli la parte del poniente que incluía Amazahuacan como cabecera, ofreciéndole reconocimiento cada año como su rey y señor monarca tanto el que recibía la tierra como sus descendientes (Alva Ixtlilxóchitl, 1952). Aquí se puede ver que la cabecera del Mazahuacan, la cual quedaba junto al cerro de Jocotitlán, conservó su nombre original o antigua designación tolteca (Ruiz, 1981).

La nueva filiación chichimeca de los mazahuas y su reino relativamente independiente fue, sin embargo, nuevamente sometido, primero por Tezozomoc desde Atzacotalco y después durante el reinado de Axayacatl, sexto gobernante mexica. Ya definitivamente conquistados por los de Tenochtitlan, los mazahuas quedarían incorporados a su imperio, pasando a formar parte del reino de Tlacopan, miembro de la Triple Alianza.

Como parte del imperio azteca, los mazahuas fueron obligados a pagar tributo y a proporcionar familias que se establecieran por las diversas ciudades conquistadas, además de contribuir con guerreros y contingentes en las batallas. Así, Durán (1967) cita poblamientos mazahuas en Oaxaca, Teloloapan, Ostoman y Alahuiztla, y participaciones guerreras en Tlaxcala, Huejotzingo, Cholula, Atlixco, Tecocac, Tlitiuhquitepec y otros. Finalmente, para 1521 los mazahuas pasan a formar parte de un nuevo orden cultural al derrumbarse el esplendor mexica con la conquista española.

Pero volviendo a los orígenes mazahuas y considerando éstos los más antiguos integrantes de la legendaria triarquía fundadora de las ciudades de Culhuacan, Otompan, Tula (Rojas, 1957), se puede entender que como parte de los primeros grupos toltecas civilizados que se asientan en las mesetas del Anáhuac, participaron en la creación de un importantísimo foco de civilización y gran poder expansivo a través de todo el territorio mesoamericano. Dispersión que concluye en el siglo XI, cuando los restos toltecas emigran hacia el sur, acaudillados por su último rey Ce Acatl Topiltzin Quezalcoatl (Barón, 1942; Piña Chan, 1981).

Por esta razón, creemos con Barón Castro (1942) que los grupos de civilización nahoa que se instalaron en Guatemala y El Salvador en tiempos prehispánicos (conocidos como pipiles), no pueden haberlo hecho después de creado el imperio mexica, porque como dice el especialista salvadoreño, en tan escaso lapso no es presumible que lograsen desarrollar los establecimientos organizados que encuentran los iberos a su llegada. Además, que la lengua hablada por los pipiles es un nahoa arcaico comprobado por Lehman, quien encuentra una gran similitud con la de otros pueblos de la misma etnia separados por el tiempo y la distancia.

Con ello también se refuerza el relato de Alva Ixtlilxóchitl respecto a las migraciones toltecas hacia el sur. Y así tendríamos que a El Salvador, después de producirse el éxodo maya hacia el siglo XII, tal vez antes, fueron llegando grupos toltecas (Barón, 1942), incluyendo muy posiblemente a los mazahuas quienes arribaron por la costa del Pacífico y cuyo grueso se instalaría alrededor del siglo XI en aquel país. Los pueblos mazahuas, en este contexto, continuaron manteniendo contacto con sus orígenes a través del Pacífico, hasta interrumpir con el bloqueo quiché.

Aunque en el periodo mexica la región salvadoreña se iba a poblar de colonias de mercaderes mexicanos (Barón, 1942), lo cual ocurre durante el reinado de Ahuizotl, entre 1486 y 1502, cuando él muere, esto es tan cercano a la conquista que hace imposible creer que unos inmigrantes tan recientes hayan logrado establecer en el área pipil los señoríos y cacicazgos que encontraron los españoles algunos años más tarde.

El colonialismo español que sigue a la etapa mexica será, como ya hemos escuchado muchas veces, desastroso para la población indígena. Al finalizar los siglos virreinales, los grupos étnicos mesoamericanos que entraron en contacto con los naturales de la península ibérica, habían sido reducidos a menos de la mitad o incluso algunos desaparecieron.

En el caso de El Salvador, se han realizado menos investigaciones relativas al descenso demográfico indígena comparado con México, pero de acuerdo con los datos de Daugherty (Newson, 1986), se habla de 360 000 a 475 000 indígenas salvadoreños en tiempos de la conquista, y 59 000 en 1521. Y esta escala de reducción fue similar a la de las tierras altas de Guatemala, prolongándose durante la Colonia y aún después.

## HIPÓTESIS

Una vez expuesto lo anterior, hemos querido plantear las formulaciones apriorísticas acerca del comportamiento de este fenómeno, que en términos generales pueden resumirse de la siguiente manera:

Los mazahuas, cuyo origen se da en el Altiplano mexicano, serán durante la expansión tolteca quienes provoquen con sus constantes migraciones a Centroamérica la aparición de los pueblos con esta cultura.



Es este mismo prestigio cultural del que ya hablamos, lo que les permitirá en regiones distantes conservar los nombres primitivos de sus asentamientos, que en el caso de El Salvador aún encontramos en uso dos de ellos: Mazahua (Distrito del actual Departamento de La Paz) y Comazahua (Distrito del Departamento de La Libertad). En este último nombre se ve la partícula *co* que expresa "lugar de mazahuas".

Estos grupos conservaron, al igual que en México, buena parte de sus costumbres y organización social, debido a su rigurosa tradición cultural aun dentro de las distintas influencias experimentadas. Ello nos permite pensar que a pesar de su aislamiento y el contexto lingüístico nahoa en el que se desarrollaron, conservaron su filiación otompana al igual que sus consanguíneos mexicanos.

De la misma manera que toda la población nativa americana, los mazahuas de El Salvador también fueron disminuyendo a partir de la conquista española, a causa de la infestación de nuevas enfermedades, la desintegración de su economía original y las malas condiciones de vida,

además de las razones climatológicas desfavorables planteadas por algunos estudios para el área maya y todo el sureste de Mesoamérica, durante intervalos, en casi todas sus etapas cronológicas incluyendo la Colonia. (Folan, 1983; Folan, Gunn, Eaton y Patch, 1983; Folan y Álvarez, 1984; Álvarez, 1985; Tanner, Demirpolat y Álvarez, 1988).

Lo anterior presupone una mortandad tan alta que la población no hubiera podido conservar su equilibrio. Los indígenas disminuyeron lenta pero constantemente, lo que ocasionó una baja catastrófica en la tendencia descendente general (Borah, 1982) quedando en los sitios mazahuas únicamente la población mestiza y española de aquellos tiempos.

Es así como a través del método abstracto deductivo nos proponemos entender el fenómeno citado y hemos querido plantear nuestras hipótesis. Lo cual deberá ser apoyado posteriormente con sistemáticas investigaciones arqueológicas y etnohistóricas, aunadas a los recursos técnicos bibliográficos, documentales, historia oral, prospección, excavación,

trabajos complementarios de laboratorio, etcétera, que se requieran para tal objetivo. Realizar en el futuro estas tareas será con la finalidad planteada al iniciar nuestra ponencia y que asume como principal responsabilidad este Encuentro: integrar los conocimientos aislados que hoy tenemos sobre las altas culturas indígenas de México y toda Mesoamérica.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALEJANDRO Rodríguez, Leopoldo, *Estudio geográfico, histórico, etnográfico, filológico y arqueológico de la República de El Salvador, en Centroamérica*, presentado en el XII Congreso Internacional de Americanistas, México, 1912.
- ALVA Ixtlilxóchitl, Fernando, *Obras históricas*, Ed. Nacional, México, 1952.
- ÁLVAREZ Aguilar, Luis Fernando, *El sitio arqueológico Los Guarixés, Isla del Carmen, Campeche, su climatología, cambios de nivel de mar y patrón de asentamientos*, Talleres Tipográficos del municipio del Carmen, Campeche, 1985.



- BARÓN Castro, Rodolfo, *La población de El Salvador*, Madrid, 1942.
- BIEZUNER, Malanowsky, *La proletarización de la mujer mazahua*, BEEM, Gobierno del Estado de México, México 1980.
- BORAH, Woodrow, *El siglo de la depresión en Nueva España*, Ed. Era, México, 1982.
- CARBAJAL, Carmen, Luis Fernando Álvarez, Arturo Chávez y Gladys Vázquez, *Guía bibliográfica mazahua-otomí*, Colección Museo de Antropología e Historia del Estado de México, núm. 1, en revisión, 1988.
- COLÍN, Mario, *Instantáneas sobre los mazahuas*, BEEM, Gobierno del Estado de México, México, 1977.
- CHAVERO, Alfredo, "Explicación del código jeroglífico de Mr. Aubin", en *Apéndice de la historia de las Indias de Nueva España de fray Diego Durán*, t. 11, cap. VI, Ed. Nacional, México, 1967.
- DAHLGREN Jordán, Bárbara, "El ámbito mazahua-matlatzínca", *Boletín del INAH*, núm. 23, México, 1966.
- DÍAZ Barriga, María Rosalía, "Conversación con una india mazahua en México, D.F.", *Revista Comunidad, Universidad Iberoamericana*, México, 1966.
- DURÁN Aguilar, Lucía Elba, *El proceso de selección del maestro mazahua*, CIBSAS-SEP, México, 1983.
- DURÁN, fray Diego de, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, Ed. Nacional, México, 1967.
- FOLAN, William, *Climate and culture change among the lowland maya: a revised model paper, presented at the 48th., Annual Meeting of the Society for American Archaeology*, Pittsburg.
- \_\_\_\_\_, Joel Gunn, Jack Eaton y Roberto Patch, *Paleoclimatological patterning in southern Mesoamerica, the political and socioeconomic prehistory an history in the lowland maya*, Fiel Archaeology.
- \_\_\_\_\_, y Luis Fernando Álvarez Aguilar, "Jaina: su climatología y cambios de nivel del mar", *Revista Apuntes*, núm. 1, Universidad del Sudeste, Campeche, 1984.
- GÓMEZ Montero, Raúl, *Las mayordomías hereditarias en los barrios de San Felipe del Progreso, Estado de México*, México, 1981.
- GUTIÉRREZ de Limón, Silvia, *Arqueología del Valle de Ixtlahuaca*, BEEM, Gobierno del Estado de México, México, 1979.
- GUZMÁN, David J., *Los mazahuas de El Salvador*, Anales del Museo David J. Guzmán, tomo V, núms. 17-18, San Salvador, 1954.
- IWANSKA, Alicia, *Mazahua purgatory: simbol and permanen hope*, América Indígena, III, vol. 27, núm. 1, México, 1967.
- JIMÉNEZ Moreno, Wigberto, *Historia de México*, ECLALSA, Ed. Porrúa, México, 1963.
- KIEMELEMuro, Mildred, *Vocabulario mazahua-español y español-mazahua*, BEEM, Gobierno del Estado de México, México, 1975.
- \_\_\_\_\_, *Cuentos mazahuas*, BEEM, Gobierno del Estado de México, México, 1979.
- \_\_\_\_\_, y Hazel Spotts, *Tjojo jñatjo (Himnos mazahuas)*, Colección Rubén de la Borbolla, México, 1944.
- LEÓN, Nicolás, *Un catecismo mazahua (en jeroglífico testamerindiano)*, BEEM, Gobierno del Estado de México, México, 1968.
- NÁJERA Yanguas, Diego de, *Doctrina y enseñanza en la lengua mazahua*, BEEM, Gobierno del Estado de México, México, 1970.
- NEWSON, Linda A., "Población indígena y cambios demográficos en las colonias españolas de América", *Revista Antropología*, suplemento, INAH, 9 mayo-junio, México, 1986.
- PAPOUSEK, Dick A., *Alfareros-campesinos mazahuas, situación de estímulo y proceso de adaptación*, BEEM, Gobierno del Estado de México, México, 1982.
- PIÑA Chan, Román, *Quetzalcóatl, Serpiente Emplumada*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- \_\_\_\_\_, *El Estado de México antes de la Conquista*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 1987.
- \_\_\_\_\_, y Rosa Brambila, *Primera Carta Arqueológica del Estado de México*, Gobierno del Estado de México, México, 1972.
- RAMÍREZ Torres, Juan Luis, *La formación del símbolo en niños mazahuas migrantes*, tesis de Antropología Social, ENAH, México, 1985.
- ROJAS González, Francisco, *Etnografía de México. Síntesis Monográficas. Los mazahuas*, UNAM, México, 1957.
- RUIZ Chávez, Glafira, *Acercas de los mazahuas del Estado de México*, Gobierno del Estado de México, México, 1981.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Editorial, Porrúa, tomo III, México, 1956.
- TANNER, William, S., Demirpolat y Luis Fernando Álvarez Aguilar, *The Gulf of Mexico sea level curve*, Ponencia presentada en el International Union for Quaternary Research XIIth International Congress, julio-agosto, Volumen Proceedings del simposium sobre nivel de mar, Otawa, en prensa, 1988.